

Luigi Garlando

iGOL!

Directos a la Champions



Champiñón ha convocado a Tomi y el resto del equipo para darles una gran noticia: ¡los Cebolletas participarán en la Champions Kids, un torneo por equipos que se celebra en toda Europa!

Pero hay un problema: las plazas son limitadas y doce jugadores tendrán que quedarse en casa. Para decidir quién se queda y quién participa, lo mejor es montar un campeonato... ¡y que gane el mejor!

A todos los futbolistas con gafe

¿QUIÉNES SON LOS CEBOLLETAS?

Los Cebolletas son un equipo de fútbol. Han ganado una liga, pero para ellos la diversión y la amistad siempre serán más importantes que el resultado. A la pregunta de si se sienten pétalos sueltos, responden: «¡No, somos una sola flor!».

GASTON CHAMPIGNON ENTRENADOR

Ex jugador profesional y chef de alta cocina. Nunca se separa de su gato, Cazo. Sus dos frases preferidas son: «El que se divierte siempre gana» y «*Bon appétit, mes amis!*».



TOMI DELANTERO CENTRO

El capitán del equipo. Lleva el fútbol en la sangre y solo tiene un punto débil: no soporta perder.

NICO
ORGANIZADOR DEL JUEGO

Le encantan las mates y los libros de historia. Antes odiaba el deporte, pero ahora ha descubierto que en el terreno de juego la geometría y la física también pueden ser de gran utilidad...



BECAN
EXTREMO DERECHO

Es albanés y, aunque dispone de poco tiempo para entrenarse, tiene madera de auténtico crack: corre como una gacela y su derecha es inigualable.



LARA Y SARA
DEFENSAS

Pelirrojas y pecosas, se parecen como dos gotas de agua. Antes estudiaban ballet, pero en lugar de hacer acrobacias con la pelota se pasaban el día luchando por ella...



FIDU
PORTERO

Devora el chocolate blanco y le apasiona la lucha libre. Cuando ve el balón acercarse a la portería, ¡se lanza sobre él como si fuera un helado con nata!



JOÃO
EXTREMO IZQUIERDO

Un *meninho* de Brasil, el paraíso del fútbol. Tiene un montón de primos mayores, con quienes aprende samba y se entrena con el balón.



DANI
RESERVA

Sus amigos lo llaman Espárrago (y no es difícil adivinar por qué). Sus tres hermanos juegan al baloncesto, pero a él siempre se le han dado mucho mejor los remates y los cabezazos...

PAVEL E ÍGOR
DELANTEROS

Dos gemelos rubios de lo más avispados y rápidos, que en el campo tienen por costumbre charlar sin parar.



JULIO
EXTREMO DERECHO

Es velocísimo, da unos pases extraordinarios y ha jugado con los Tiburones Azzules y luego en el Real Madrid con Tomi.

**RAFA
DELANTERO CENTRO**

Acaba de llegar de Italia, donde jugaba con el equipo juvenil del Roma. Es alto, rubio y lleva el pelo largo.



**AQUILES
MEDIOCAMPISTA**

Es el matón de la escuela, pero le gusta el fútbol y, para entrar en los Cebolletas, ha decidido suavizar un poco sus modales.

**ELVIRA
DEFENSA**

Era la capitana y una de las mejores jugadoras del Rosa Shocking. Tiene una hermosa trenza negra y es muy guapa.



**BRUNO
CENTROCAMPISTA**

Ex número 10 de los Diablos Rojos. Es fuerte como un toro, pero tiene un corazón de lo más tierno y adora a los animales.

Dentro de unos días las verjas de los colegios se abrirán como las fauces de un tiburón y devorarán ejércitos enteros de escolares... pero, a la sombra del gran pino de la parroquia de San Antonio de la Florida, los Cebolletas no piensan todavía en el tema. Esta tarde de principios de septiembre es tan agradable y el sol tan generoso que los chicos todavía saborean las vacaciones.

Fidu, que mantiene el equilibrio sobre las patas posteriores de una silla mientras apoya los pies en un banco, lee una revista juvenil. Se rasca el pelo con un boli y lee en voz alta:

—Dieciséis vertical: «Están en Egipto». Empieza por «pir». Pir... pir... pir... ¡piratas! Claro, Egipto tiene mar.

—Pero ¡de qué piratas hablas, animal! —lo corrige de inmediato Nico—. ¡Son pirámides! ¿Has oído hablar alguna vez de las pirámides egipcias y los faraones?

—Ah, claro, tienes razón... —reconoce Fidú, mientras escribe muy satisfecho la palabra en las casillas—. Entra. «Piratas» era demasiado corta...

—¿Hoy también haces un crucigrama? —pregunta Dani.

—Ya os he dicho que este verano me he contagiado del virus. Me he pasado horas enteras llenando casillas con letras. Me he divertido un montón y creo que me he convertido en un auténtico campeón. Veamos... ciudad pacense de seis letras, empieza por «me». No entra «merengue»: ¡así no hay manera!

Los amigos ríen con ganas.

—«Mérida», campeón —propone Sara.

—¡Gracias, gemela! —lo celebra el portero anotando la palabra—. Esta la sé. Doce horizontal: «Mejor portero de España». Ocho letras. Fácil: ¡Federico!

Todos echan a reír. Como recordarás, «Federico» es el auténtico nombre de Fidu. Naturalmente, la respuesta correcta es «Casillas».

Mientras los amigos se distraen a la sombra del gran pino con la nueva pasión de Fidu, João y Becan pelotean en el campo. Como de costumbre, los dos extremos históricos de los Cebolletas se han retado a un duelo.

—¡Tres! —exclama el zurdo brasileño al pasar la bola a su amigo.

El extremo albanés la controla con el muslo, toca con el pie derecho y cede a João con la zurda, indicando el número de toques que deberá dar su compañero: «¡cuatro!».

El brasileño se lleva el balón a la frente de un taconazo, taconeando otra vez y devuelve la bola a Becan con la zurda: «¡dos!».

Pero el extremo derecho no logra controlar y se le escapa la pelota.

—¡He ganado! —salta João—. Me parece que esta temporada no va a cambiar nada: en nuestros duelos siempre gano yo...

—No estoy completamente seguro. Veamos si eres capaz de hacer esto —rebate Becan, que ha recogido el balón y lo tiene bajo la suela.



—¡La vuelta al mundo! —exclama João, admirado.

Becan repite el número cinco veces seguidas: es un espectáculo acrobático de lujo, que normalmente solo se ve en los equipos de primera división.

—No me lo esperaba —reconoce el brasileño—. ¿Dónde has aprendido el truco?

—En la playa, en Albania —contesta Becan—. Al principio no me salía ni uno y luego, a base de practicar, aprendí. ¿Qué te parece? ¿Quieres probar o te das por vencido?

—Me doy por vencido —decide el brasileño—. Uno a uno. Nos jugamos el desempate con un tiro de precisión.

—Vale, ¿cuál es la diana?

João señala a Fidu que sigue en equilibrio sobre las patas posteriores de la silla, a unos veinte metros de distancia.

—Empiezo yo —decide Becan, antes de colocar con cuidado el balón en el suelo, tomar una pequeña carrerilla, estudiar la diana para preparar bien la trayectoria del tiro, salir disparado y chutar.

La pelota viaja con la velocidad de un tiburón a flor de agua y acierta de lleno su objetivo: la silla de Fidu. El portero pierde el equilibrio y cae hacia atrás, pero sin dar un solo grito ni perder la compostura. Como si no hubiera pasado nada.

Se tumba boca abajo, deja en el suelo la revista de crucigramas y anota la palabra que le faltaba, antes de leerla con una sonrisa triunfal:

—Cuatro horizontal, dos palabras, diez letras: «Deporte de John Cena». ¡Si es mi ídolo! ¡El de la cadena al cuello! «Lucha libre», por supuesto... ¡He acabado el crucigrama!

Todos ríen y no pueden parar.

Tomi tiene razón: Fidu es único.

La conversación acabó por centrarse en el próximo torneo de fútbol. Los crucigramas pueden ser divertidos, pero el

balón sigue siendo el primer amor de los Cebolletas, el más profundo.

Como sabes, los Olivas de Tomi ganaron la última liga autonómica, derrotando en la final a los Cracks de Chus, mientras los Uvas de João y Becan no lograron llegar a la semifinal. Después de la gran fiesta para celebrar la conquista del trofeo madrileño, el capitán mencionó un «proyecto fantástico» que tenía en mente Champignon y que serviría para reunir a los Cebolletas. De eso es de lo que hablan los chicos a la sombra del pino grande.

—¿Gaston no te ha dicho nada nuevo sobre su idea? —inquire Ígor.

—No, he intentado sonsacarle alguna pista, pero siempre elude el tema... —responde Tomi—. «Ya os lo explicaré todo cuando volvamos de vacaciones, si el proyecto sale adelante», me ha dicho cada vez.

—O sea, que nos lo explicará dentro de media hora en el Pétalos a la Cazuela —deduce Lara.

—Supongo —confirma el capitán.

—¿De qué puede tratarse? —pregunta Elvira.

—Creo que nos propondrá participar en la liga autonómica como los Cebolletas y vistiendo nuestras viejas camisetas —aventura Dani.

—Qué va —objeta Nico—. Si ha hablado de un «proyecto fantástico» tiene que ser algo excepcional, que no hayamos hecho nunca. La liga ya la hemos disputado varias veces y las camisetas de los Cebolletas las hemos llevado muchos años.

—A lo mejor organizan un torneo para los equipos que han ganado sus respectivas ligas autonómicas —sugiere João.

—Eso sí podría ser —coincide el Gato—. Nunca hemos disputado una liga nacional.

—No creo. Normalmente las ligas nacionales son solo para los equipos profesionales —tercia Tomi—. Es decir,

compiten los equipos juveniles de clubes como el Real Madrid o el Barça.

—No sirve de nada romperse la cabeza. Dentro de un rato lo sabremos. Es más, propongo que vayamos yendo al restaurante, aunque lleguemos antes de tiempo —sugiere Nico.

—¡Buena idea! —aprueba Fidu—. A lo mejor Gaston saca del horno una palabra de ocho letras, como «merengue»...

En el edificio que hay delante del Pétalos a la Cazuela están haciendo obras de renovación. Los andamios que han montado están cubiertos por un enorme panel publicitario en el que puede verse un gran signo de interrogación blanco sobre un fondo negro.

—¿Están renovando la fachada? —pregunta Becan.

—No, mi madre me ha dicho que van a montar una nueva empresa que ocupará tres pisos —dice Tomi—. Han comprado dos apartamentos y los están transformando en un solo local.

—¿Una tienda? —se informa Sara.

—No se sabe. De momento es un misterio, como indica la interrogación.

—Una estrategia publicitaria clásica —comenta Nico al entrar en el restaurante de Gaston—. Alientan la curiosidad para que, en cuanto abra la tienda, todo el mundo acuda corriendo a ver de qué se trata.

Las esperanzas de Fidu se hacen realidad: Champignon saca del horno unos deliciosos merengues a los pétalos de rosa. Y mientras los chicos disfrutan de la merienda, el cocinero-entrenador les revela por fin su plan, pero antes coge su iPad y pone música.

—¿Reconocéis la canción? —pregunta el míster.

—¡El himno de la Liga de Campeones! —saltan todos a coro.

—Respuesta acertada —confirma Champignon acariciándose el bigote por el lado derecho—. ¿Qué os parecería que los Cebolletas se apuntaran a la Liga de Campeones?

—¿Es una broma, míster? —se sorprende Nico.

—Hasta cierto punto... —explica el cocinero-entrenador que sujeta su inseparable cucharón de madera y empieza a dar vueltas alrededor de la mesa a la que están sentados los Cebolletas—. A una organización que reúne a los mejores equipos de barrio de las ciudades europeas se le ha ocurrido montar un gran torneo para poner en contacto a los jóvenes de las naciones que participen. Los partidos de fútbol serían un pretexto para conocer nuevos sitios, intercambiar experiencias y hacer amigos. Me parece un proyecto inmejorable y uno de sus aspectos más agradables es que... ¡nos han invitado a participar!

Los Cebolletas se han quedado sin habla, mudos por la sorpresa. Se miran unos a otros mientras en sus ojos la estupefacción va dando paso a la alegría.

Nico es el primero en recuperar el don del habla:

—¿Y la escuela?

Fidu lo fulmina con la mirada:

—¿¡Podemos jugar una Liga de Campeones y a ti te preocupa la escuela!?

—¡Claro! Te recuerdo que no somos jugadores profesionales, somos unos chicos que todavía van al cole.

—Nico tiene razón —sigue el míster—. Pero no os preocupéis: no perderíais un solo día de clase. Los partidos se disputarán siempre los domingos por la mañana. Nos iríamos el sábado por la mañana y volveríamos el domingo por la tarde. Hasta tendréis tiempo para hacer los deberes. Habrá diez partidos: cinco en la fase de ida y cinco en la de vuelta. Pero no será obligatorio que todos los Cebolletas disputéis cada encuentro. La organización del torneo ha previsto unos banquillos muy grandes, de veintitrés jugadores, precisamente por ese motivo. Así os podréis alternar

en el campo y turnaros para descansar en casa. Naturalmente, no tenemos ninguna obligación de participar. Hablad del tema con vuestros padres y, si están de acuerdo y os dan permiso, tomaremos juntos una decisión.

—Si mis padres no me dan permiso, ¡me pongo en huelga de hambre! —amenaza Fidu.

—Vaya, me gustaría verte más de un día sin comer merengues —le reta Sara.

—Pensándolo mejor, es posible que tengas razón... —admite el portero—. Quizá sea mejor una huelga de sueño...

Se oye una carcajada unánime y sonora.

—¿Cuántos equipos hay? —pregunta Tomi.

—El torneo se llama Champions Kids —explica Gaston—. Participan doce equipos, divididos en dos grupos de seis. Los ganadores de cada grupo se enfrentarán en la gran final. Si no recuerdo mal, además de España habrá formaciones de Inglaterra, Francia, Italia, Dinamarca, Alemania, Portugal, Suiza, Grecia, Polonia, Croacia y Turquía.

—¡Qué maravilla! —exclama Nico—. Además, podremos visitar países preciosos...

—Pero hay un problema —observa Dani—. No soy un genio de las matemáticas como Nico, pero sé hacer pequeñas restas. Entre los Olivas y los Uvas sumábamos treinta y tres, si no me equivoco. Y en la Champions Kids solo podemos inscribir a veintitrés jugadores, así que diez se quedarán fuera del equipo, ¿verdad?

El cocinero-entrenador se atusa el mostacho por la punta izquierda, la de la preocupación, y continúa:

—Me temo que tienes razón. He insistido para que me dejaran presentar en cada partido a quince chicos de un grupo más grande, pero para evitar que los equipos presenten a jugadores no inscritos durante el torneo, los organizadores prefieren tener grupos cerrados y saber desde el principio quiénes participarán en la Champions Kids.

—Me parece correcto —opina Becan.

—Sí, pero ¿quiénes se van a quedar fuera? —dice João.

—Para eso están los entrenadores, para escoger la plantilla —contesta Nico—. Y las decisiones del míster no se discuten.

—Es cierto, pero creo que los Cebolletas históricos, los que jugamos desde el primer momento, tenemos un poco más de derecho a participar que los demás —señala Dani.

—¡No estoy de acuerdo! —protesta Berto—. Según eso, yo, que he entrado después en el equipo, tendría que sentirme un Cebolleta de segunda. Gracias por el cumplido...

—Dinamita tiene razón —aprueba David—. ¡En el vestuario todos somos iguales!

—¿Qué hacemos entonces, sorteamos a los veintitrés elegidos? —pregunta Fidu—. Supongamos que se quede fuera Tomi. ¿Cómo iban a participar los Cebolletas en la Champions Kids sin su capitán? ¿Sin su crack? ¿¡Estáis de broma o qué!?

Los ánimos se excitan y el Pétalos a la Cazuela se convierte en una olla de Cebolletas gritones hasta que Champignon golpea la mesa con el cucharón y pide silencio.

—¡Un momento, chicos! Por favor... Si habláis todos a la vez no hay quien se entienda y es imposible encontrar una solución.

En el restaurante vuelve a hacerse el silencio.

—¿Qué opinas, capitán? —pregunta el míster.

Todas las miradas de los Cebolletas se posan sobre Tomi.